

15.

OFRENDA POÉTICA

DE

DON JOSE ZORRILLA,

AL LICEO

ARTISTICO Y LITERARIO DE MADRID.



MADRID.

Imprenta de la **Sociedad de Operarios del mismo Arte,**
calle del Factor, núm. 9.

OFICINA POLITICA

DON JOSE FORBELLÁ

AL LICEO

EXPOSICION DE 1889

DE MADRID

EXPOSICION DE 1889

OFRENDA POÉTICA

DE

DON JOSÉ ZORRILLA

AL LICEO

ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID.

(6 de Noviembre de 1848.)

AYUNTAMIENTO DE MADRID

DON JOSE ZORRILLA

CONSEJO DE ECONOMIA Y COMERCIO

Sueños hermosos de la infancia mía
¿a qué sobre las alas de oro y rosa
volveis á mi exaltada fantasía?
¿qué buscáis? ¿vuestro hogar? Ceniza fría
guarda no más vuestra mansion dichosa.

Pasó la edad de la sencilla infancia;
las delicadas flores que dejaron
vuestras manos, ornando vuestra estancia,
perdieron su frescura y su fragancia,
y marchitas al fin se deshojaron.

El fecundo jardín, que cultivásteis
es hoy salvaje selva enmarañada;
nada hallareis de lo que aquí dejásteis.
Sueños de mi niñez ¿á qué tornásteis?
Idos: de lo que fué no existe nada.

Idos: vuestra presencia es importuna;
la edad os arrojó de vuestro asilo:
lecho de la ambición es vuestra cuna,
y ha levantado en vuestro hogar tranquilo
un altar á la gloria la fortuna.

Génios, que del Pisuerga en la ribera,
 al rumor soñoliento de sus olas
 á oír llegásteis mi cancion primera,
 tejed para mi negra cabellera
 fresca diadema de tempranas violas.

¿Recordais, fabulosos geniecillos,
 aquel pálido niño, que corria
 vuestras lomas cubiertas de tomillos,
 probando en vuestros toscos caramillos
 su mal seguro aliento? ¿Qué os decia?

«Por la gloria escusad que os abandone:
 »yo espero en Dios y de mi aliento fio
 »que oiga mi patria, cuando yo le entone,
 »un cántico en su honor, y que me abone
 »por buen hijo con ella el canto mio.»

Y os dejé: y cuanto débil atrevido
 el premio á disputar entré en la lucha.
 «Oyeme» dije al mundo, y, el oido
 prestando, el mundo mi cancion escucha.
 Sueños de mi niñez ¿seré vencido?

Fé de mi corazon, sostenme ahora:
luz de mi inspiracion, no te consumas:
vóz de mi pecho, exhálate sonora:
pensamiento velóz, hé aqui la hora
de tender al volar todas las plumas.

Tiéndelas, pues, ¡oh pensamiento mio!
por la region divina y encantada
de la imaginacion, y el dulce pío
róbale al ruiseñor, que al són del rio
dá al viento su cancion enamorada.

Róbale al mar, que con desden se mece
en su lecho de arena, su murmullo:
y á la brisa que el árbol estremece,
y á las tórtolas tiernas, que guarece
con su ondulante pabellon, su arrullo.

Pide á una blanca y vaporosa nube
que en sus brazos de gasa te levante,
y á la region de el firmamento sube,
y por favor demándale al Querube
su harpa de oro y su vóz por un instante.

Lánzate: cruza el éter infinito:
búscame cual mi aliento les ansía
el vigor y la fé, que necesito
para ahogar en torrentes de armonía
al mundo, que me mira de hito en hito.

Vé, que me espera ya; tu vuelo afana:
pensamiento velóz. En tal momento,
mortal mi corazón, mi voz humana,
temo que hé de pedir con ansia vana
fuego á mi inspiración, aire á mi aliento.

Nó: le veo que el límite traspasa
de la bóveda azul: un rayo quita
al sol, y el aura trasparente y rasa
volviendo á atravesar, se precipita
sobre mi corazón y me le abrasa.

Suelta tu voz, ¡oh corazón! al viento:
de tu humilde temor desecha el pasmo:
gracias dá al mundo que te escucha atento:
lo que falta á tu ruin merecimiento
llenen la gratitud y el entusiasmo.

Benigna Sociedad, amigos fieles,
y vosotros de Fideas y de Apeles
y de Homero y de Pindaro rivales,
escusadme estas glorias terrenales,
apartad de mi frente los laureles.

Las vuestras, en verdad, que no la mía
merecen reposar bajo su sombra:
vosotros me cedéis con hidalguía
un honor, que me embriaga de alegría,
pero que me avergüenza y que me asombra.

¿De la pompa del triunfo soberana
cuál virtud me hizo digno? ¿La armonía
de mis cantos tal vez? ¡Jamás profana
mi lengua de ella mentirá! No és mía
mi noble inspiración: Dios me la envía.

Dios, que da voz al viento y á las aves
y ecos al mar, que en tumbos se levanta,
roncos en su ira y en su calma suaves,
es quien presta á mi voz sus ecos graves
para cantar su Omnipotencia Santa.

VI

Por eso audáz entre vosotros canto
y mi humilde cantar con fé levanto:
porque el poeta, de el Señor recibe
fé y voz, para ensalzar con éstro santo
la tierra en que nació, la fé en que vive.

Por eso indigno de tan noble empleo,
para tan suma dignidad pigmeo,
el templo de la escelsa poesia
tal vez profano: porque iluso creo
que Dios inspira la impotencia mia.

Por eso en ella por cantar me afano
la gloria y préz con que la edad pasada
vió tremolar el pabellon Hispano
en el remoto mundo Americano,
y en las mezquitas moras de Granada.

Por eso alguna vez vuestros oidos
ofende el rudo són del harpa mia:
mas de sus cuerdas roncadas desprendidos
exhálanse los bárbaros sonidos
ricos de fé, si pobres de armonia.

Vosotros, cuya fé potentes halla
plumas, para cernerse sobre el suelo
donde preso mi espíritu batalla,
PROFESORES ILUSTRES, vuestro vuelo
tended: del siglo quebrantad la valla.

Dios és la inspiracion: la fé del arte
es hija de la fé de la creencia:
no la busqueis jamás en otra parte;
la Cruz és de la gloria el estandarte:
Dios és la luz: Dios és la inteligencia.

Si colores quereis, mirad al cielo:
si llenar los espacios de armonía,
si animar de los mármoles el hielo,
de las obras de Dios alzad el velo,
que Dios perfectas las produce y cria.

Mas perdonad á mi saber profano
de ilustraros las necias pretensiones.
¿Qué puedo á vuestro génio soberano
enseñar con mis ruines concepciones,
yó, del jardin del arte ruin gusano?

VIII

Y vosotros también ¡hijos del canto!
sobre el cieno de el siglo en que vivimos
enaltecéos: vuestro origen santo
testificad al enjugar el llanto
de la raza mortal de quien nacimos.

Cantad: ni el hombre de su vieja historia
sin vuestros cantos la verdad supiera,
ni el justo digno de alabanza y gloria
de sus nietos vivir en la memoria
mas allá de su túmulo pudiera.

Bálsamo saludable, que en el suelo
derrama la esperanza y el consuelo,
la poesía és. ¡Cantad, poetas!
¡Volad, como volaron los profetas
en alas de sus cánticos al cielo!

¡Volad! De envidia vil sin la mancilla,
surcar el oceano de la gloria
os veré yo contento, y en la orilla
descubierto y en tierra la rodilla
bendeciré al morir vuestra memoria.

Esta composicion es propiedad de los directores de la Agencia
General Hispano-Cubana, quienes perseguirán ante la ley al que la
reimprima sin su consentimiento.

LA VICTORIA DE BATAVA

